S/ Manuel MACHADO
por JUAN DE LA PLATA

Yo estoy seguro que si Manuel Machado, el gran poeta andaluz, viviera todavía y no hiciera hoy 25 años de su muerte, estoy seguro --repito-- que él sería, con mas autoridad y prestigio que nadie, quien acaudillara todo ese movimiento intelectual en pro del flamenco, nacido en 1958, aquí en Jerez, precisamente, al amparo de la Cátedra de Flamencología.

Pero, de todas maneras, es extraño, por otra parte, que Manuel Machado no figure por ninguna parte en toda la larga lista de intelectuales --poetas, músicos, pintores, filósofos-- que organizaron o colaboraron, en Granada, cuando se celebró --hace cincuenta años-- el primer concurso de cante primitivo andaluz o cante jondo.

En aquella convocatoria de Granada, el año 1922, figuraron junto a Manuel de Falla y Federico Gª Lorca, Joaquín Turina, Tomás Borrás, Juan Ramón Jimenez, Ramón Gómez de la Serna, Ramón Pérez de Ayala, Pura Lagos, etc. etc. Pero el nombre de Manuel Machado --para nosotros, y para muchos, el poeta que más sabía de cante en aquellos momentos-- no estuvo en la lista de los intelectuales españoles que convocaron el concurso o que participaron o asistieron al mismo.

Para nosotros -- Cincuenta años después-- resulta inexplicable.

Sin embargo, Manuel --Manolo-- Machado, fué un hombre que durante toda su vida compartió diariamente el pan de sus versos con el vino flamenco del cante y del baile. Para él, las madrugadas, siempre olieron a vino y a flamenco. Y muchos de sus poemas, los mejores tal vez y los más populares, los escribió junto a una guitarra, con las botellas de la amistad por delante y el corro de amigos y de artistas como público devoto y fidelísimo. Y apenas le nacía una copla de entre las manos la daba enseguida a cantar, para que se hiciera de todos, al correr pronto de boca en boca. El mismo decía que hasta que no las canta el pueblo "las coplas coplas no son". Y el pueblo cantó muchas de las coplas de aquel fino banderillero del verso, que se llamó Manolo Machado. Soleares, seguiriyas, martinetes... "Cantando la pena --decía--, la pena se olvida". Para él, los cantares, nuestros cantares, "son dejos fatales de la raza mora". Tal vez por la melancolía y por el dolor que dentro de sí lleva cada copla.

Entendía Machado que la copla flamenca significaba para el pueblo el extracto de toda su cultura. Por eso decía: "Es el saber popular, que encierra todo el saber". Los cantares flamencos representaban y representan de tal manera a nuestro propio pueblo que el poeta estaba totalmente convencido de que "quien dice cantares, dice Andalucía". Y lloraba, y se enternecía, o pensaba profundamente, cuando una coppla le llevaba hasta sus oidos toda la ciencia inmensa de la viejísima sabiduría de nuestros hombres.

Tal vez por eso, Manolo Machado dijo y dejó escrito, que...

A todos nos han cantado
en una noche de juerga
coplas que nos han matado...

La copla era su gran pasión. Y en coplas dejó dicho mucho de lo que sintió su corazón de gran poeta. He aquí algunos de estos diminutos e inmensos poemas:

Toito es hasta acostumbrarse.
Cariño le toma el preso
a las rejas de la cárcel.

*

No tengo amigo ninguno.
Penas son las que tengo.
Con mis penitas me junto.

*

Tu calle ya no es tu calle
que es una calle cualquiera,
camino de cualquier parte.

*

Cuando a tu cara me acerco,
las palabras, en la boca,
se me convierten en besos.

*

Mare de mi alma,
la vía yo diera
por pasar esta noche de luna
con mi compañera.

Horas de alegría
son las que se van...
Que las de pena se quedan y duran
una eternidad.

Las que se publican
no son grandes penas.
Las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Mirame gitana,
mirame por Dios.
Con la limosna de tus ojos negros
me alimento yo.

Así era la poesia flamenca del del más flamenco de los poetas: Manuel Machado, gloria de la copla nuestra.-